

ENRIQUE ZORRILLA

1916-8125

SOY UN SUPERVIVIENTE

Ensayista y autor de ficción, agricultor, ex político y ex diplomático, se salvó "jabonado" de la Matanza del Seguro Obrero ocurrida hace 50 años, el 5 de septiembre, durante el gobierno de Arturo Alessandri. Actualmente se encuentra escribiendo "la verdad" sobre el nacionalismo y los hechos ocurridos en la época.

Nadie diría al verlo desplazarse por su precioso departamento que se trata de un campeón de la causa americanista. Desde luego ni su apariencia casual ni el extraño acento de su voz hablan de mestizajes, como tampoco la fina decoración de su casa o el "five o'clock tea" servido cariñosamente por su buenamozza mujer. Lo cierto, sin embargo, es que para Enrique Zorrilla Concha no ha habido muchas pasiones superiores a Latinoamérica, a pesar de haber nacido y haberse educado en París. Quizás sea, como lo explica, precisamente por ello: "En el colegio constituíamos el grupo de 'los latinoamericanos', lo que de algún modo marcó un integracionismo que al regresar a Chile, me pareció se vería bien interpretado por el Movimiento Nacional Socialista en cuanto a un nacionalismo latinoamericano".

Tras su ingreso a ese partido y mientras estudiaba Leyes en la Universidad de Chile, se produjeron los hechos tristemente conocidos hasta hoy como la Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938). En ese recinto perecieron acorralados por la policía prácticamente todos los manifestantes —puros jóvenes—, habiéndose salvado sólo cinco de ellos y, por la fuerza del destino, el propio Zorrilla, encargado a última hora de preparar los parlantes y demás implementos para un mitin que se realizaría después de la manifestación. "Mi sobrevivencia es, pues, fortuita y hasta ahora siento un poco que vivo mi vida como de prestado".

Así, entonces, si históricamente esos

sucesos determinaron el triunfo de Aguirre Cerda en las urnas (y la impensada derrota del León de Tarapacá en la persona del candidato oficialista Gustavo Ross), en lo personal la existencia del estudiante Zorrilla se vio marcada por una reflexión insistente acerca del sentido trágico de todas esas muertes. Y si la soledad a que lo había condenado su sino se vio aliviada en parte por el desprendimiento de la mujer que hasta hoy lo acompaña, una extraña sensación de precariedad late incluso bajo sus más mínimos gestos, así como en su físico de apariencia enjuta y en las pulsaciones de una voz cascada que parece siempre como a punto de quebrarse.

Hijo de padre diplomático y de una madre tempranamente viuda —que le dio un segundo hermano tras su matrimonio con un europeo—, este abogado que nunca se dedicó a su profesión voló, en cambio su vida al campo, a la escritura, al estudio y, también, a la política. En este último plano se desempeñó durante el gobierno de Frei como parlamentario (1965-1969) y diplomático, en una carrera que culminaría con la Embajada de Chile en Bonn (Alemania Federal, 1969) y que terminó con la Alcaldía de Parral (1971), donde administra actualmente sus tierras. Hombre persistente y dominante, buen lector, sensible al arte y la belleza, exigente en detalles y fanático del ski, su afán de conocimiento y su espíritu aventurero lo llevaron entre 1955 y 1956 a integrar la Expedición que recorrió América bajo la "bandera" de Leopoldo Castedo, lo que de alguna manera consolidó el

ideal bolivariano que desde niño había inspirado sus pasos.

—Usted no tiene hijos. ¿Ha echado de menos su presencia?

—(Renuente, contesta luego de un largo silencio) Sí, se echa de menos. Es una vida que no se tiene, es una vida que no se prolonga. Hay indudablemente un vacío en la parte humana, una... insuficiencia. Pero no es algo de lo que yo haga cuestión ni me atormenta. Mi naturaleza es solitaria.

—Pero la amistad podría haber jugado algún papel en su vida...

—Sí. Pero piense que perdí la mayor parte de mis amigos de niñez al venirme a Chile en 1932 y acabada la guerra supe que había muerto la mitad de mis compañeros franceses en el frente. Antes había ocurrido lo del Seguro Obrero, donde perecieron todos aquellos por los que sentía verdadero afecto. Y después vino el exilio, mi regreso a Santiago y, finalmente, mi refugio en el campo... Como ve, separación tras separación, desgarró tras desgarró. (Un toque de melancolía sobrecorre la sala). Claro, con el tiempo he hecho amistades circunstanciales. Pero aquellos, los de mayor influencia en la vida de una persona, esos... no están ya más.

—Siempre la separación. ¿Hay otros "desprendimientos" en su vida?

—Mire, yo fui exiliado a los 20 años, cuando tuve que "hacer" la cordillera a pie para arrancarme del 5 de septiembre. La policía andaba detrás; Jorge González von Marées estaba preso, lo mismo que aquellos que no habían muerto en la manifesta-

14 carola N° 151, 70, 8125-88

000162949

Soy un superviviente [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zorrilla, Enrique, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy un superviviente [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile